

NUESTRA UNIVERSIDAD

Sección a cargo de MsC. Dr. Damodar Peña Pentón



La Escuela Latinoamericana de Medicina llega a su décima graduación. Cientos de jóvenes de diversas partes del mundo habrán recibido su título de médicos en Cuba. Pero no se trata de cifras. Quizás solo Fidel en el galope de su mente tenía bien claro el significado cierto de un proyecto que fue su sueño y hoy es una impresionante realidad.

Al inicio eran estudiantes de Centroamérica, pronto de toda América Latina, más tarde de los Estados Unidos. Ahora cuando un profesor está en el aula puede tener girando a su alrededor el planeta entero.

Cada alumno trae consigo, junto con su memoria personal, la historia de su país y su cultura. Es muy importante comprender que cuando vienen, por lo general a beneficiarse de una oportunidad única, están dejando atrás por un tiempo a sus seres más queridos, sus costumbres,

su vida cotidiana para formar parte de un país que, aunque los acoge como a hijos, no es el suyo.

Hace unos años, para una investigación, se requirió el testimonio de algunos estudiantes. Es una muestra de lo que representa para ellos la llegada a la ELAM:

- E. arribó de noche desde Paraguay. La escuela le pareció demasiado grande y tuvo que caminar bastante desde la residencia a los comedores y después de vuelta. Bajo el efecto de la cloroquina se acostó disgustado por tener que compartir el cuarto con varios compañeros. Cuando amaneció y miró por la ventana vio por primera vez en su vida el mar. En ese momento se enamoró de la Escuela.

- M., de Chile, fue ubicada en un cuarto de estudiantes de la República Dominicana. Cuando llegó todas las dominicanas

estaban reunidas allí haciendo gala de su alegría caribeña y le impresionó "el gentío". Le pareció que cuatro la miraban "feo" así que se acostó aunque era temprano y no se levantó más hasta el otro día. Luego se acostumbró al bullicio y se hicieron buenas amigas.

- A M., venezolana, se asustó del tamaño de la Escuela cuando la vio por la carretera. Estando frente al Puesto de Mando pasaron unos argentinos y se dijo ¡Dios mío, quiénes son estos! Ya en el albergue llegó una uruguaya y al oír la hablar le dio un ataque de risa. Era la primera vez que escuchaba ese acento.

- H. pensaba en cómo iba a ser la relación con los chicos de otros países. Estaba entre emocionado y asustado cuando llegó. En la puerta pasaron unos paraguayos hablando lo que después supo que era guaraní y al no entender nada se sintió excluido, fuera de lugar. Después se dio cuenta de que todos se parecían en muchas cosas.

- D. participó al día siguiente de llegar en una "trova"; había estudiantes de todas partes y se miraban cómo extraños. Después empezaron las canciones, los poemas, las reflexiones y lo hacían compañeros de distintos países. Entonces se sintió afortunado de estar aquí.

- E., de Paraguay, expresa que hace unos días estaba en el polígono tomando "tereré", una bebida propia de su país, con un chileno, un peruano y un panameño (que no tienen esa costumbre pero aquí lo hacen) y era como si se conocieran de toda la vida.

Esos estudiantes, que contaron sus vivencias en la Escuela, ya se graduaron. En la actualidad sus historias son otras. Uno de ellos al llegar a Perú, y aun cuando tenía un expediente excelente y podía quedarse en Lima, solicitó ser ubicado en un lugar distante y necesitado. Fue a parar a un sitio de Andahuaylas, en el Departamento de Apurímac, a 3 mil metros de altura, con temperaturas muy frías y donde muy pocos hablan español. Uno de los días iniciales tuvo que asistir de noche a una mujer a término de su gestación que parió de pie como es la costumbre allí. El niño no nació bien. El médico le dio las primeras atenciones y a falta de los recursos necesarios lo arropó entre su propio cuerpo y el abrigo y salió a recorrer los 15 kilómetros que lo separaban del hospital más cercano. Así lo mantuvo caliente y le salvó la vida.

Cuántas anécdotas como esta, que manifiestan el humanismo y la solidaridad de los médicos graduados en Cuba, se podrían narrar en todas las latitudes donde en estos momentos se hallan. Muchos acudieron al llamado que se les hizo cuando fue necesario ayudar al pueblo de Haití después del terremoto.

Cada año un grupo de estudiantes suelta las riendas y sale solo a labrarse su camino en condiciones, para la mayoría, difíciles. Este curso no será la excepción. Los jóvenes que entraron al premédico en el 2007 se graduarán cuando la ELAM celebra el decimoquinto aniversario de su inauguración oficial. Primero estuvieron en La Habana, en la antigua Academia Naval convertida en Universidad Médica, y después se fueron para las instituciones de toda la isla a terminar la carrera.

En el mismo momento en que reciban el título que los acredita para ejercer una profesión apasionante y de tanta trascendencia social las grandes agencias de prensa internacionales estarán informando sobre la guerra civil en Ucrania o en Siria; los intentos por desestabilizar a Venezuela; las manifestaciones de la población europea asfixiada por el capitalismo neoliberal; la violencia en Centroamérica, en Nigeria o en Tailandia y, desde luego, las habituales mentiras sobre Cuba. La ELAM no será noticia aun cuando es un ejemplo de lo que se pudiera hacer si se cambiara el orden internacional actual y prevaleciera la generosidad sobre el egoísmo. Fue posiblemente lo que motivó al Secretario General de la ONU a expresar, en su todavía reciente visita, que se encontraba en la mejor escuela de medicina del mundo.

Sin embargo, la ELAM no trabaja para obtener premios ni reconocimientos internacionales. Lo más importante es sembrar salud en las personas que hoy tienen un médico porque pudo estudiar y graduarse en Cuba y es esa su mayor satisfacción, y también sabe que puede contar siempre con la gratitud de los jóvenes graduados y sus padres por el esfuerzo solidario de la mayor de las Antillas. Uno de esos padres escribió en una carta llena de cariño y agradecimiento:

"Estoy muy emocionado y contento por el regreso al hogar de un hijo que apenas un niño se abrió paso y voló hasta la hermosa Cuba llevando en su alforja ilusiones y esperanzas para una formación personal. **En ese pedazo de cielo** encontró respuestas para el ideal que se había fijado como meta (...) el fruto del sacrificio, el trabajo y la dedicación se va a plasmar con la asistencia como médico a mucha gente pobre y humilde de mi país."

Eso ha sido la Escuela Latinoamericana de Medicina durante todos estos años: un pedazo del cielo de Cuba donde se forja la esperanza.